

Las fake news y teorías de la conspiración como género narrativo

La discusión sobre los efectos políticos de los medios sociales digitales desde la mirada de las mediaciones

Paul E. Maquet

Magíster en Comunicación Política

FCEI

pmaquet@puce.edu.pe

R e s u m e n

La investigación busca comprender la actual proliferación de noticias falsas y teorías de la conspiración en medios sociales digitales desde la perspectiva de las mediaciones. Los enfoques predominantes, de corte tecno-céntrico y medio-céntrico, no permiten comprender la densidad cultural e ideológica que tienen los actuales fenómenos de desinformación. Para la presente investigación se estudia el caso de las noticias falsas en Facebook en el contexto de la pandemia por COVID-19 en Perú y se aplica una metodología cualitativa que combina el análisis crítico de discurso, herramientas de etnografía y entrevistas. Nuestro análisis propone que las teorías de la conspiración que han circulado en este contexto pueden entenderse como géneros narrativos que simplifican ciertos tópicos pero que son llenados de sentido por los propios usuarios y que existe una disputa sobre estos sentidos en el contexto de una crisis de la hegemonía la cual las personas buscan inteligir a través de estos discursos.

Palabras clave

Medios sociales, mediaciones, *fake news*, teoría de la conspiración, Martín Barbero, COVID-19

A b s t r a c t

The research seeks to understand the current proliferation of fake news and conspiracy theories in social media under the frame of mediation. The prevailing approaches, both techno-centered and medio-centered, do not contribute to better understand the cultural and ideological thickness of the current disinformation and misinformation phenomena. This article addresses fake news on Facebook within the context of the COVID-19 pandemic in Peru. We applied a qualitative methodology by combining critical discourse analysis, ethnography tools, and interviews. Conspiracy theories that have gone viral in such a context can be better understood as narrative genres that simplify certain topics, but users make sense of such issues. Nevertheless, the attributed meanings are disputed within a crisis of hegemony and people try to make sense through simplified discourses.

Key words

Social media, mediation, *fake news*, conspiracy theories, Martín Barbero, COVID-19

Introducción

La facilidad con la que se difunden noticias falsas y teorías de la conspiración en las redes sociales digitales viene causando preocupación a nivel internacional. El daño que estos fenómenos pueden hacer a la política democrática es enorme, pues los ciudadanos pueden tomar decisiones a partir de información que no es cierta. Mucho se ha discutido acerca del impacto de estas narrativas en procesos electorales como el *Brexit*, el referéndum sobre el acuerdo de paz en Colombia, la elección de Trump y de Bolsonaro o el plebiscito de salida para la nueva Constitución en Chile.

Como ha sucedido más de una vez en la historia de la comunicación existe cierta tendencia a echarle la culpa a las tecnologías. En este trabajo nos preguntamos ¿esto es realmente así? Estamos advertidos, desde los primeros estudios sobre la propaganda, que “No importa qué tan hábil sea el propagandista (...) su habilidad manipulativa será en balde si no hay una favorable yuxtaposición de fuerzas sociales para ayudarlo” (Lasswell, 1938, p. 192). Además, estamos advertidos -desde los planteamientos de Martín Barbero- contra el “mediacentrismo”, esto es, “la identificación de la comunicación con los medios” según el cual “comprender la comunicación es estudiar cómo funcionan las tecnologías o los “aparatos” pues ellos hacen la comunicación, la determinan y le dan su forma” (Martín Barbero, 2002).

Nos planteamos investigar el papel de estas nuevas tecnologías en la dinámica política desde otras perspectivas. Así nació la tesis de magíster “Los *pishtacos* digitales: Noticias falsas y burbujas de filtros en tiempos de pandemia: una mirada desde las mediaciones” (Maquet Makedonski, 2021), algunos de cuyos hallazgos compartimos en este artículo.

La tesis parte del marco conceptual de las mediaciones para entender la difusión de noticias falsas y teorías de la conspiración en el Perú durante la pandemia por COVID-19. Utilizando una metodología cualitativa, nuestra propuesta se aleja de la tendencia a estudiar los medios sociales a través de la *big data* y recoge la propuesta de Martín Barbero (2002) de una “etnografía de los usos”.

Este trabajo permite preguntarse, parafraseando a Martín Barbero, no qué hacen las noticias falsas con la gente, sino qué hace la gente con las noticias falsas. Creemos que uno de nuestros aportes es entender las teorías de la conspiración como “géneros” narrativos, “dispositivos” que no son solo modos de escritura sino también de lectura (Martín Barbero, 2002).

Este trabajo no resta importancia a la lucha contra las noticias falsas, pues entendemos que la política democrática exige una base de información fiable para la discusión pública. Sin embargo, hemos buscado mirar este fenómeno desde otra óptica para ir más allá de las miradas tecno-céntricas y aproximarnos a su densidad cultural e ideológica.

Estado del arte

En años recientes, el optimismo democratizador de la etapa inicial de los medios sociales parece haberse desvanecido: “las tecnologías digitales pasaron de ser aclamadas como herramientas de la libertad y cambio a ser acusadas de (...) facilitar una mayor polarización, el aumento del autoritarismo y la interferencia en las elecciones” (Tufekci, 2018). Constatamos un movimiento de péndulo en la discusión sobre medios sociales, Internet

y democracia. El tecno-optimismo ha dado paso a lecturas más pesimistas que expresan diversas preocupaciones sobre los efectos de estos medios en la política. En este artículo, nos centramos en la preocupación por la aparición de nuevos fenómenos de manipulación.

Identificamos en la literatura dos versiones en torno a esta preocupación: una “restringida” enfocada en la proliferación de noticias falsas y la posibilidad de direccionar contenido hacia públicos específicos, que permitirían nuevas maneras de manipulación (ver Read, 2016; Viner, 2016; Fisher, M. y Taub, A., 2019; entre otros); y una versión “ampliada” que puede encontrarse en la idea de “psicopolítica” de Han (2014, 2015) y en la noción de una política “posthumana” de Kalpokas (2019), que enfatizan cómo los algoritmos ofrecerían estímulos afectivos que empujan a las personas hacia la toma de decisiones a un nivel pre-racional, casi como una característica intrínseca de estos nuevos medios de comunicación¹.

Las fake news y las teorías de la conspiración

En la investigación usamos dos conceptos que están relacionados, pero no son iguales. Las noticias falsas son “contenidos deliberadamente falsos que se publican en sitios web cuya apariencia intenta ser formal y auténtica”, según la definición utilizada por Cortés e Isaza (2017). Por otro lado, las teorías de la conspiración son narrativas que “buscan explicar un suceso particular como el resultado de un plan cuidadosamente coordinado por un individuo o un grupo. Las motivaciones son generalmente secretas y maliciosas, y las acciones se ejecutan en detrimento del interés general” Cortés e Isaza (2017). “Estas teorías pululan en canales de videos y páginas de Internet, y se presentan muchas veces como noticias a pesar de su escaso fundamento fáctico”, explican los autores. “Las noticias falsas en sentido estricto pueden tener motivaciones económicas, políticas o un poco de ambas”, señalan Cortés e Isaza (2017). Para muchos creadores de este tipo de contenido, la principal motivación es económica (Kshetri y Voas, 2017), pero también existen fuentes de noticias falsas políticamente intencionales, tales como entidades dependientes de gobiernos y aparatos de propaganda (Higdon, 2020).

Conforme estos fenómenos se fueron haciendo más evidentes -y hubo mayor presión política sobre las plataformas digitales- se han iniciado diversos esfuerzos para evitar la proliferación de noticias falsas. Así, se han acuñado términos como *unfaking news* (Magallón, 2019) para referirse a las estrategias para contrarrestar las noticias falsas, lo que implica un delicado equilibrio entre las políticas contra la desinformación y las restricciones a la libertad de expresión, más aún en contextos de amplio poder de plataformas de naturaleza empresarial privada.

En un texto muy pertinente para nuestro trabajo, Cortés e Isaza (2021) reseñan los cambios ocurridos a raíz de la pandemia. Hasta antes del COVID-19, “las plataformas venían asumiendo un rol más bien pasivo frente a los contenidos desinformativos, al centrar su intervención en la autenticidad de las cuentas y la visibilidad de las publicaciones”, señalan los autores. “Los líderes de estas empresas plantearon, no sin razón, que estas plataformas debían evitar convertirse en jueces del debate público”, agregan. Pero la emergencia sanita-

¹ En Maquet Makedonski (2020) planteamos un primer “mapa” más detallado de estas preocupaciones.

ria llevó a las empresas de medios sociales a cambiar su enfoque e implementar medidas para fiscalizar el contenido publicado.

En el caso de Facebook (el medio social estudiado en nuestra investigación) la principal herramienta utilizada para contrarrestar la desinformación es el *fact checking* o verificación de hechos, un proceso mediante el cual organizaciones independientes evalúan publicaciones para que, a partir de ese análisis, la plataforma implemente algunas acciones que pueden afectar la visibilidad del contenido evaluado. Por ejemplo, puede alertar al usuario que interactúa con la publicación, reducir su visibilidad o incluso sancionar a las cuentas que lo crean o compartan repetidamente (Cortés e Isaza, 2021). Facebook dice concentrarse en controlar la desinformación a través de la identificación de “operaciones de información o influencia”, acciones coordinadas a cierta escala y utilizando mecanismos de automatización.

Uno de los límites de estas aproximaciones es el referido a la escala en que es factible realizar una revisión de la veracidad de los contenidos (Cortés e Isaza, 2017, 2021). Es muy difícil realizar un análisis humano adecuado y oportuno dada la magnitud que tienen estas plataformas. La automatización tampoco ofrece una solución, pues los algoritmos “no saben cómo resolver dilemas propios del contexto de una expresión, ni mucho menos decidir sobre la veracidad de una información” (Cortés e Isaza, 2021). Otro límite es el propio comportamiento de los usuarios: el etiquetado de una noticia como “falsa” no implica que esto sea tomado en cuenta por el público².

Estos límites muestran lo complejo del desafío. Las soluciones meramente técnicas y el *fact checking* son insuficientes, y se requieren políticas de alfabetización digital y lectura crítica, fortalecimiento del rol y credibilidad de los medios periodísticos, entre otros aspectos. Frente a ello, consideramos que un aporte necesario para una discusión más integral es entender la densidad cultural e ideológica del fenómeno.

Metodología

Para la investigación adoptamos una metodología cualitativa que articula el análisis crítico del discurso con una perspectiva etnográfica.

Una tendencia en las investigaciones sobre medios sociales es el uso de metodologías cuantitativas. Sandvig y Hargittai (2015) explican que “gran parte del entusiasmo se ha dado alrededor del *big data* por la posibilidad de analizar cantidades muy grandes de información³. Sin embargo, estas metodologías no permiten acercarse al significado que los usuarios atribuyen a los mensajes que consumen y difunden.

2 De hecho, en nuestra investigación nos encontramos con usuarios que interpretaban la actividad de censura de contenidos etiquetados como “noticias falsas” como la demostración de que “los poderosos” querían evitar que se sepa “la verdad”. Lejos de reducirla, el etiquetado reafirmaba la credibilidad de la noticia.

3 Ver, por ejemplo, investigaciones como la de Brugnoli, Cinelli, Quattrociocchi y Scala (2019) sobre la polarización en Facebook; Bakshy, Messing y Adamic (2015) sobre la diversidad de los contenidos a los que se exponen los usuarios de Facebook; o la de Horta Ribeiro, Ottoni, West, Almeida y Meira (2020) sobre la radicalización en Youtube.

Nuestra metodología toma en cuenta una perspectiva etnográfica, siguiendo las recomendaciones de Martín Barbero (2002) y tomando los antecedentes de los trabajos de Androutsopoulos (2008), Boyd (2008), Miller y Venkatraman (2018) y Kohls y de Quadros (2018). Consideramos, también, el análisis crítico del discurso, tomando como referencia el trabajo de Jaques, Islar y Lord (2019) quienes analizan la *posverdad* y las noticias falsas en publicaciones de medios sociales sobre la crisis climática.

Para ello combinamos tres herramientas: El análisis del discurso en comentarios de usuarios, la *observación de actividad pública de usuarios identificados* y *entrevistas semi-estructuradas*.

Análisis del discurso en comentarios de usuarios: Se buscó delinear el contexto ideológico y las disputas en la hegemonía como contexto mediador de las interacciones de los usuarios. Luego, identificar tópicos principales de controversia y las prácticas discursivas. Seleccionamos 9 publicaciones en Facebook (el medio social digital de más amplio uso en Perú) sobre la pandemia. El criterio de búsqueda fue mixto, cuantitativo e intencionado: identificamos mediante un buscador las publicaciones con más interacción a partir de 3 palabras clave (pandemia, coronavirus y vacunas) y escogimos aquellas que colocaran la pandemia a la luz de disputas de sentido político.

Los posts seleccionados para el análisis pueden apreciarse en la Tabla 1.

Tabla 1: Publicaciones seleccionadas

Palabra clave	Texto del link	Página donde se publicó	URL	Fecha de publicación	Comentarios hasta la fecha de consulta
Coronavirus	¡BUENAS NOTICIAS! ISRAEL ASEGURA QUE DESARROLLÓ UNA VACUNA CONTRA EL NUEVO CORONAVIRUS	JC Gigamisterios	https://www.facebook.com/JCGigamisterios/posts/2703195400008125	16/03/2020	5341
Coronavirus	Cronología del CORONAVIRUS en el mundo	Asombroso	https://www.facebook.com/asombrososvideos/videos/2487280098267992/	24/03/2020	9038
Coronavirus	EEUU DEMANDA POR 20 TRILLONES DE DÓLARES CONTRA CHINA	PBO	https://www.facebook.com/PBOPeru/posts/2643233195948116	02/04/2020	7145
Coronavirus	CIENTÍFICO ALEMÁN ASEGURA TENER LA CURA PARA EL CORONAVIRUS Y DENUNCIA CENSURA	Patria y Libertad	https://www.facebook.com/patrialibertaria1/posts/2543409262541851	02/04/2020	13958

Pandemia	La pandemia: ¿quién mueve los hilos? Perdidos en el espacio	Política y Economía La República	https://www.facebook.com/PoliticaLR/posts/2072818506196172	20/04/2020	5089
Pandemia	Bill Gates predice cuándo será el fin de la pandemia	Yudis Lonzo	https://www.facebook.com/Yudislonzoy/posts/2812815478818887	14/08/2020	4626
Pandemia	DRA. Chinda Brandolino exponiendo la verdad sobre la pandemia .	Realidad Expuesta	https://www.facebook.com/Realidadexpuesta2.o/posts/139945491047350	09/07/2020	7107
Vacuna	CHINA TIENE YA LISTA LA VACUNA CONTRA EL CORONA VIRUS.	Digital TV Colcas.	https://www.facebook.com/DIGITALTVCOLCAS/posts/3176128945751174	09/04/2020	2049
Vacuna	ALERTA NACIONES NO TE DEJES INYECTAR EN LA VACUNA ESTÁ EL VIRUS	Ronald Cendu	https://www.facebook.com/RonaldCendu1/posts/257276435658915	22/04/2020	2609

Elaboración propia.

Observación de actividad pública de usuarios identificados. Realizamos una observación con perspectiva etnográfica (Androustopoulos, 2008) de la actividad pública de algunos usuarios identificados. Entendemos por actividad pública, según la política de privacidad de Facebook, aquella que “está a la vista de todos” como la información de perfil y las publicaciones configuradas como “públicas” por el usuario. Observamos 64 perfiles de los autores de los comentarios estudiados. Optamos por una observación no participante y no visible, siguiendo trabajos como el de Heinonen y Medberg (2018). Siguiendo las prácticas éticas recomendadas, realizamos un proceso de anonimización a fin de no exponer la privacidad de los usuarios.

Entrevistas semi-estructuradas. Se realizaron ocho (8) entrevistas con el objetivo de profundizar en el contexto de algunos usuarios, a fin de complementar la observación *online* con una aproximación *offline*.

La teoría de la conspiración como género

Los usuarios no reciben de manera pasiva los discursos que circulan en los medios sociales: los llenan de significados que expresan su propia opinión y que se relacionan con su contexto. En sus comentarios, los usuarios introducen temas y perspectivas que no están presentes en las publicaciones que comentan, las mismas que son una suerte de “excusa” para la conversación. Los mensajes en medios sociales digitales, incluidos aquellos que pueden ser categorizados como noticias falsas, son polisémicos y son sometidos a un pro-

ceso de interpretación activo por parte de las personas, que los leen desde su vinculación con grupos sociales y desde su historia de vida. Al mismo tiempo, el consumo de un mensaje determinado no implica que las personas lo asuman sin distancia crítica. Los mensajes pueden ser incorporados entre los recursos argumentativos de las personas de maneras diversas y contradictorias: por ejemplo, mensajes articulados desde un determinado signo político pueden ser apropiados por actores que se ubican en el extremo opuesto sin que ello implique que su auto-percepción se ponga en cuestión, en la medida en que son leídos y cargados de significados que los propios usuarios les atribuyen.

De manera coincidente con Jaques et al. (2019), encontramos una tendencia marcada: los discursos antielitistas. Se trata de discursos que identifican una diferenciación social y de poder entre una mayoría y una minoría; y que atribuyen a dicha minoría un accionar intencionado para su propio beneficio que ocasiona perjuicios a la mayoría. Estos discursos suelen ser personificados en figuras emblemáticas a las que se carga de toda la agencia atribuida a la elite. Llamamos a estos discursos “mitos de agresión por parte de personajes poderosos”. Destacan las historias sobre Bill Gates y/o George Soros “creando” el virus para “reducir la población mundial”, inocular un chip para controlar a las personas o simplemente para hacer dinero mediante la venta de la vacuna.

De las publicaciones analizadas, sólo una (P2) introduce estos mitos de agresión, al referirse a Soros y Gates. En los demás casos, estos aparecen en los comentarios, siendo aportes activos de los usuarios, provenientes de otras fuentes.

Comentario	Práctica discursiva	Contexto ideológico
<p>“No confío nada en este demente, sin humanidad, psicópata. Su vacuna busca debilitar nuestro sistema inmunológico, cambiar nuestro ADN, volvernos estériles y dominar nuestro pensamiento. Luego, una vez que ya no le resultemos útiles al sistema, matarnos”</p>	<p>Relación causal (propósito): se relata presunto plan de Gates para dominar la mente y matar a los improductivos.</p>	<p>Crítica a la élite / Mitos de agresión de personajes poderosos: se plantea existencia de una élite que hace daño para su beneficio. Se cuestionan valores productivistas de sociedad capitalista y se expresa sensación de que personas improductivas se vuelven descartables para el sistema.</p>
<p>“Quieren que la vacuna sea obligatoria para tener grandes ganancias para los dueños como Gates, Soros y otros. El pretexto es prevenir las enfermedades, pero nos meterán sustancias para embrutecerte, volverte sumiso, manipulable, y saber dónde te encuentras”.</p>	<p>Relación causal (propósito): actores ambiciosos como Gates y Soros quieren que la vacuna sea obligatoria para obtener ganancias económicas.</p>	<p>Mito de agresión por parte de personajes poderosos</p>

Elaboración propia.

En las entrevistas realizadas también se revela este tipo de discursos:

“esta pandemia no solamente ha sido para matar gente (...) comenzando por (...) los adultos mayores, pero también paralelamente poder acumular el tesoro público con base en los intereses económicos de las personas que manejan cada país” (Usuario P4-62-17).

“decirte algo así cierto, de que están detrás de todo esto, sería una conspiranoia. Pero en realidad no se sabe. Son gente poderosa que puede estar detrás de todo. Te voy a ser un poco conspiranoico rompiendo con mi idea, con mi principio. En realidad ellos pueden crear todo o elaborar algo, pero no tengo la prueba suficiente para demostrarte si es cierto” (Usuario P262-56).

“decían que esta pandemia había sido creada por una especie de sociedad oculta como los iluminatis, algo así (...). Hasta cierto punto eso no está comprobado, pero sí ha habido otras cosas que han pasado en el planeta y han tenido que ver con sociedades ocultas. (...) definitivamente ha habido pandemias (...), mini pandemias ocasionadas por drones. Hay cosas que sí se pueden comprobar, como otras cosas que no. (...) Hay gente que quiere controlar el mundo” (Usuario P262-19).

“yo creo que ha sido algo premeditado, algo planeado, no es que un hombre se contaminó con carne de murciélago e infectó a los demás. (...) Un tipo de movimiento o estrategia política o económica, de gente que es realmente perversa. (...) pero también no podría estar muy seguro de todo eso” (• Usuario P262-7).

Proponemos que las llamadas teorías de la conspiración pueden ser entendidas como “géneros” en el sentido que le da Martín Barbero: “dispositivos” que “no son sólo modos de escritura sino también de lectura” en los cuales “los procesos de reconocimiento se insertan en los de producción” (Martín Barbero, 2002, p. 157).

Desde las lógicas de producción, estas son narrativas fáciles de contar: hay un “malo” que “hace daño” a un “nosotros”. Esto genera identificación y posicionamiento de manera simple, vulgarizando y aplanando procesos más complejos. Así, el conflicto interclasista se simplifica como “sociedades secretas” de “millonarios” que tienen un “plan” para “dominar” o “sangrar” a la población. La agenda de derechos de la comunidad LGTBQ+ se convierte en “actores perversos” que tienen un “plan” para “homosexualizar” a los jóvenes, “destruir a la familia” y “reducir la población mundial”. La agenda ambiental se reduce a “quieren reducir a la población para quedarse con nuestros recursos naturales”. Sin necesidad de explicaciones más complejas, técnicas o políticas, estas narrativas esquemáticas “buenos / malos”, “victimarios / víctimas”, permiten diseminar rápidamente ideas fuerza y construir alineamientos políticos.

Desde la lectura, en tanto, parece existir una negociación y una interpretación activa. Este “género” es llenado de sentidos por los usuarios y existe una disputa durante la interpretación y re-circulación de estos discursos: una misma teoría de la conspiración puede tener más de una lectura. Los discursos antielitistas estudiados no son homogéneos y pueden ubicarse en distintos puntos del espectro ideológico a partir de sus énfasis y de las agendas asociadas con el supuesto accionar de la élite. Encontramos discursos de tipo conservador / liberal o libertario / religioso; y discursos progresistas / igualitaristas.

En efecto, las lecturas conservadoras expresan una posición contraria a la equidad de género y se articulan a la agenda denominada comúnmente “pro-familia”. Las lecturas liberales o libertarias hacen énfasis en los aspectos de “dominación” y los recortes a la libertad implicados en las medidas de control sanitario. En muchos casos, estos discursos se articulan con un posicionamiento religioso. En la actual configuración político-ideológica latinoamericana, estos tres discursos forman parte de la nueva derecha conservadora en lo moral-sexual y que propone un Estado mínimo con capacidades limitadas, a lo que entienden como “libertad”.

Comentario	Práctica discursiva	Contexto ideológico
<p>“¿Por qué Gates se muere por sacar la vacuna? Es cuestión de poder y reducir la población mundial según ellos por que no hay suficientes recursos, por eso Rockefeller financia a las ONG pro-aborto y feminazis. Si no ¿por qué salen esos noticieros alarmantes con los femenicidios? (...) Estos dueños de megacorporaciones farmacéuticas, de canales de televisión y periódicos, estos enfermos corporativos”.</p>	<p>Relación semántica de adición: se adiciona la agenda de las vacunas y la agenda de género / feminista, bajo la lógica de que ambas buscarían un objetivo común: reducir la población mundial “según ellos por falta de recursos” (lo que añadiría implícitamente también la agenda ambiental). Operación ideológica de equivalencia: se hacen equivalentes a actores distintos (Gates, Rockefeller, ONGs feministas, medios de comunicación que difunden noticias sobre femenicidios, etc.).</p>	<p>Emergencia de actores de derecha conservadora en temas de género, que construyen un adversario común que agrupa indistintamente a izquierda, derecha liberal, etc.</p>
<p>“Todo esto ha sido planeado por el gobierno chino comunista, que busca dominar a la humanidad, es el demonio” (...) Pero existe Dios todopoderoso y miles de personas a quienes solo nos gobierna nuestra inteligencia”.</p>	<p>Relación semántica de contraste: contrasta agente que implementa un plan (Gobierno comunista chino busca dominar a la humanidad) versus personas dispuestas a resistir (somos millones, no nos gobierna nadie, usamos nuestro cerebro). Operación ideológica de equivalencia para construir un “nosotros”, legitimado por mitopoiesis (la historia heroica de la lucha contra la dominación), contrastado implícitamente con los que se dejan dominar.</p>	<p>Evidencia contexto de conflictividad geopolítica o cultural-religiosa en torno a China y valoraciones negativas respecto de ese país, su gobierno, sus motivaciones en la escena global y su ideología.</p>

Elaboración propia.

Los discursos progresistas o igualitaristas, en tanto, hacen énfasis en la desigualdad social y en las lógicas de lucro y acumulación que orientan el accionar de las elites o los personajes que las encarnan; y en varios casos también defienden las agendas de equidad de género y protección ambiental.

Comentario	Práctica discursiva	Contexto ideológico
<p>“El COVID existe para distraer. Quieren controlar a la humanidad usando el miedo para que no pensemos ni preguntemos y borrar lo que hemos avanzado: la lucha anticorrupción, la sensibilidad ecológica, la lucha contra el maltrato animal, contra la pedofilia, la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres” (...) “Debemos enfrentarlos con solidaridad, solidaridad y más solidaridad!”.</p>	<p>Relación causal (propósito): existe un actor (de poder político y económico, pero que no se hace explícito) que ha creado el virus para distraer, con el objetivo del control de la humanidad mediante el miedo. El objetivo sería retroceder en agendas anticorrupción, ambiental, de género, etc.</p>	<p>Crítica a la elite, con discurso alineado a la crítica ecologista y feminista, hacia la izquierda, y no alineado a la derecha radical.</p>
<p>“Es el inicio de un gran plan de adiestramiento para que obedezcamos ciegamente por miedo. Quebrar la economía de nuestros países para establecer un nuevo orden financiero. Que nos quedemos en casa para ver TV y tragar comida chatarra, cigarros y venenos lácteos que compramos en sus supermercados; y luego nos angustiemos y nos deprimamos para que compremos fármacos en sus farmacias y que su capital crezca más. (...) Lograr el desabastecimiento y que los agricultores no saquen sus productos frescos para seguir controlando los precios. (...) Así todos los países se arrodillarán y pedirán créditos millonarios, pues ese es el objetivo principal al inventar esta pandemia: nos van a cobrar con nuestros bosques y nuestros recursos naturales gracias a los organismos financieros como el FMI, el BM y la OMS. (...) Reflexionemos y salgamos del sistema”.</p>	<p>Relación causal (propósito): actores de poder implementan un plan con el objetivo de imponer un orden que les generará ganancias, incluyendo el acceso a recursos naturales / bosques.</p>	<p>Crítica a la élite que se articula con agenda ambiental, alineado a la crítica ecologista vinculada a ciertas posiciones de izquierda.</p>

Elaboración propia.

La misma teoría de la conspiración tiene lecturas distintas: los usuarios de tendencia conservadora / libertaria la leerán como una estrategia para controlar y recortar las libertades, o causar caos económico para imponer un nuevo modelo económico (“el comunismo chino”); y los de tendencia progresista / igualitarista como una estrategia de las transnacionales farmacéuticas para vender vacunas, o para causar caos económico y obligar a los países a ceder sus recursos naturales en favor de las potencias. El contenido puede ser

grosso modo el mismo, pero el mensaje no está allí, pues los consumidores lo utilizan como un género narrativo para llenarlo con sus propias opiniones, que provienen de su actividad interpretativa como individuos con agencia propia, pero que también están articuladas con procesos de mediación colectivos, culturales o sociales.

Por ejemplo, la usuaria V30023, evangélica y muy identificada con la agenda antiaborto, expresa una interpretación conservadora:

El decirnos ‘no salgas, no vayas a la playa, no hagas esto, no hagas el otro’ ya es un comienzo de esclavitud, yo creo. Ya es un comienzo de lo que van a querer hacer en un futuro muy corto. (...) están probando cómo la humanidad se comporta ante una pandemia (...) Vemos a un gobierno mundial que quiere gobernar y tener un solo gobierno que es el nuevo gobierno mundial al que vamos a enfrentarnos.

Esta usuaria también cuestiona el “comunismo” vinculándolo a la falta de libertad. Pero simultáneamente expresa una cierta postura crítica hacia los valores hegemónicos del capitalismo. Por ejemplo, cuestiona el “egoísmo” como característica predominante de la sociedad contemporánea, y hace eco de las lecturas que demonizan a la elite económica, además enfocando el tema de los recursos naturales:

(...) un grupo de personas millonarias (...) están creando todo este caos para (...) su bienestar y su seguridad de ellos, para que puedan gobernar y tener todos los beneficios como los recursos naturales.

La revisión con perspectiva etnográfica de su perfil personal muestra que, entre las páginas a las que le ha dado like, figuran muchas de corte conservador pero también otras que no coinciden con esa descripción. Que un usuario de like a una página no significa que adhiere a sus ideas, pero sí quiere decir que ha visto la página y que ha expresado mediante una acción su interés en recibir contenido de la misma. Su discurso con elementos mixtos y su perfil nos sugieren que la usuaria tiene, en efecto, una marcada tendencia hacia el espectro conservador / religioso, pero al mismo tiempo se expone a contenido plural y construye narrativas propias que expresan otras preocupaciones (por ejemplo, sociales). Desde su posición, se expone a otras narrativas y las incorpora en su repertorio.

El usuario P2-62-7, adulto que vive en Lima, trabajador que se autodefine como de izquierda, descrea de las explicaciones científicas sobre el origen zoonótico del virus y comparte las teorías conspiracionistas respecto de la pandemia como algo creado. En sus comentarios revisados, el usuario otorga verosimilitud a narrativas como la del “Pizzagate”, una noticia falsa difundida durante las elecciones de EEUU del 2016 que perjudicaba a la candidata demócrata. Así, el usuario se define como de “izquierda” pero ha tenido acceso a noticias que han circulado en medios de derecha o de tendencia pro-Trump. Además, da por sentado el accionar de estas sociedades secretas como los “Illuminati”, y el rol que supuestamente tendrían en ello personajes como Soros y Gates. En la entrevista realizada, este usuario manifiesta una lectura de estas teorías alrededor de la contradicción de clase:

(...) la gente con poder está relacionada con eso, está involucrada con eso. La gente que gobierna (...), tienen el poder, tienen bancos o qué sé yo, qué es lo que más pueden tener (...). Ellos los utilizan en contra de la población (...) Lo otro podría ser que (...) la causa es natural (y) ellos lo utilizan (...) a su favor (...) ven sus intereses. Tal vez como lucha de grandes poderes, de grandes que arman todo este rollo.

Este usuario, incluso exponiéndose a teorías de la conspiración difundidas por la derecha trumpista, se autodefine como de izquierda y produce una interpretación de estos discursos a la luz de una visión crítica del poder económico. Todo ello sugiere la existencia de una lectura activa por parte de los usuarios. Encontramos una tendencia hacia la elaboración de discursos mixtos, que parecen recoger argumentos de fuentes diversas que se articulan en una posición propia. Encontramos posicionamientos que no son monolíticos sino porosos, y que revelan una actividad interpretativa propia.

Quisiéramos destacar que es el análisis cualitativo el que nos permite iluminar de otra manera las relaciones entre las fuentes de noticias, las personas, sus espacios de mediación colectiva *offline* y sus contextos ideológicos, algo que es más incierto en análisis puramente cuantitativos de bases de datos. Por ello, consideramos que esta metodología mixta y cualitativa nos acerca de mejor manera a los procesos de mediación.

Comentarios finales

En la presente investigación hemos abordado las preocupaciones contemporáneas sobre la desinformación en medios sociales digitales desde el enfoque de las mediaciones, que forma parte de la teoría crítica latinoamericana. Creemos que la mirada desde las mediaciones tiene mayor rendimiento analítico que los enfoques tecno-céntricos y medio-céntricos que prestan insuficiente atención a los contextos y a los procesos sociales, políticos, culturales o económicos, así como a la agencia de los propios usuarios.

Cuando se plantea que las noticias falsas circulan más rápidamente que las verdaderas (Vosoughi, Roy y Aral, 2018), la pregunta es: ¿ello ocurre acaso por su característica de falsas? Planteamos que las noticias falsas que circulan con facilidad lo hacen porque existe un público ávido que encuentra en ellas un sentido que le ayuda a interpretar e inteligir un contexto cambiante, expresar cuestionamientos a los valores sociales hegemónicos, una posición antielitista, así como expresar una percepción de explotación y abuso.

Pero encontramos, con Jaques, Islar y Lord (2019), que estos discursos cumplen una función ideológica, en el sentido clásico de la crítica a la ideología: expresan parte de la realidad, pero enmascarándola. La crítica a la élite que “sangra” al mundo y quiere “reducir la población” y “matar” a miles de personas se expresa a través de estos mitos de personajes poderosos con planes macabros, pero enmascara la crítica más concreta a una élite que sobreexplota la naturaleza en una vorágine de extractivismo-productivismo-consumismo. Por ejemplo, estudios recientes confirman que el 1% más rico del mundo es responsable de la mayor parte de emisiones de gases que causan el efecto invernadero (Newell, Daley y Twena, 2021). La sensación que se expresa en estas teorías conspiracionistas puede ser genuina, pero la información está tan distorsionada que no es útil para un rol ciudadano activo en el marco del debate democrático.

La presente investigación no pretende reducir los niveles de preocupación sobre las noticias falsas. Encontramos que la proliferación de éstas tiene explicaciones más de fondo, pues intervienen lógicas económicas, actores políticos y proselitistas, y un contexto de cambios en el que los usuarios buscan activamente relatos que les permitan inteligir la nueva situación y posicionarse frente a ella. Pero entender mejor el fenómeno no significa que éste sea menos preocupante. Si una base para la participación democrática de la ciu-

dadanía es la información, la mala información es un riesgo para la democracia, como lo plantean Van Aelst, Strömbäck, Aalberg y otros (2017).

Esta investigación sugiere que para luchar contra la desinformación no bastan mecanismos de *fact checking* como los que vienen implementando algunas plataformas de medios sociales, sino que se requiere retomar el debate acerca de las políticas de comunicación. El rol de los medios y su pérdida de credibilidad, las lógicas de producción, la concentración de medios y la necesidad de medios públicos, entre otros aspectos relacionados al proceso más amplio y a los marcos políticos e institucionales de la comunicación, son aspectos que requieren ser discutidos.

Bibliografía

- Androutsopoulos, J. (2008) Potentials and Limitations of Discourse-Centred Online Ethnography. *Language@Internet*, 5(8)
- Bakshy, E., Messing, S. y Adamic, L. A. (2015). Exposure to ideologically diverse news an opinion on Facebook. *Science*, 348(6239), 1130-1132. <https://doi.org/10.1126/science.aaa1160>
- Boyd, D. (2008). *Taken Out of Context: American Teen Sociality in Networked Publics* (Tesis de doctorado). University of California, Berkeley.
- Boyd, D. (2015). Making sense of teen life: strategies for capturing ethnographic data in a networked era. Sandvig, C. y Hargittai, E.: *Digital Research Confidential. The secrets of studying behavior online*. MIT.
- Cortés, C. e Isaza, L. (2017). *Noticias falsas en Internet: la estrategia para combatir la desinformación*. Centro de Estudios en Libertad de Expresión y Acceso a la Información, Universidad de Palermo. <https://www.palermo.edu/cele/pdf/FakeNews.pdf>
- Cortés, C. e Isaza, L. (2021). *¿La nueva normalidad? Desinformación y control de contenidos en las redes sociales con ocasión del covid-19*. Centro de Estudios en Libertad de Expresión y Acceso a la Información, Universidad de Palermo. https://www.palermo.edu/Archivos_content/2021/cele/papers/Moderacion-Covid-19.pdf
- Facebook (s/f). *¿Qué es la información pública en Facebook?* Facebook. Disponible en: https://www.facebook.com/help/203805466323736/?helpref=uf_share. Recuperado el 08/12/2021.
- Fisher, M. y Taub, A. (2019, 14 de agosto). YouTube ayudó al surgimiento de la derecha y la radicalización en Brasil. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/es/2019/08/14/espanol/america-latina/brasil-bolsonaro-youtube.html> (Recuperado el 13/12/2021).
- Heinonen, K., y Medberg, G. (2018). Netnography as a tool for understanding customers: implications for service research and practice. *Journal of Services Marketing* 32/6, 657-679. DOI 10.1108/JSM-08-2017-0294.
- Han, B.C. (2014). *En el enjambre*. Herder Editorial.
- Han, B.C. (2015). *Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Herder Editorial.
- Higdon, N. (2020). *The Anatomy of Fake News*. University of California Press.

- Horta Ribeiro, M., Ottoni, R., West, R., Almeida, V., y Meira, W. (2020). Auditing Radicalization Pathways on YouTube. *FAT '20*, January 27-30, 2020, 131-141. <https://doi.org/10.1145/3351095.3372879>
- Jaques, C., Islar, M., y Lord, G. (2019) Post-Truth: Hegemony on Social Media and Implications for Sustainability Communication. En: *Sustainability* 2019, 11, 2120; doi:10.3390/su11072120
- Kalpokas, I. (2019). Affective encounters of the algorithmic kind: Post-truth and posthuman pleasure. *Social Media + Society*, 5(2). <https://doi.org/10.1177/2056305119845678>
- Magallón Rosa, R. (2019). *Unfaking news. Cómo combatir la desinformación*. Pirámide.
- Martín Barbero, J. (1991). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Editorial Gustavo Gili.
- Martín Barbero, J. (2002). *Oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. Fondo de Cultura Económica.
- Maquet Makedonski, Paul (2020). Euforia y pesimismo en tiempos de internet. Hacia una relectura de los efectos políticos de los medios sociales a la luz de las mediaciones. *Conexión*, (14), 39-62. <https://doi.org/10.18800/conexion.202002.002>
- Maquet Makedonski, Paul (2021). *Los pishtacos digitales. Noticias falsas y burbujas de filtros en tiempos de pandemia: una mirada desde las mediaciones*. Tesis para optar por el grado de magíster en comunicación política. Universidad de Chile. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/186158>
- Miller, D., y Venkatraman, S. (2018). Facebook Interactions: An Ethnographic Perspective. *Social Media + Society*, 1-11. DOI: <https://doi.org/10.1177/2056305118784776>
- Read, M. (2016): Donald Trump won because of Facebook. *New York Magazine*. <http://nymag.com/selectall/2016/11/donald-trump-won-because-of-facebook.html> (Recuperado el 12/12/2021)
- Tufekci, Z. (2018, 11 de septiembre). De la Primavera Árabe a Donald Trump: las RRSS en una década. *MIT Technology Review*. <https://www.technologyreview.es/s/10460/de-la-primavera-arabe-donald-trump-las-rrss-en-una-decada> (Recuperado el 13/12/2021).
- Van Aelst, P., Strömbäck, J., Aalberg, T., Esser, F., De Vreese, C., Matthes, J., Hopmann, D., Salgado, S., Hubé, N., Stepinska, A., Papathanassopoulos, S., Berganza, R., Legnante, G., Reinemann, C., Sheafer, T. y Stanyer, J. (2017). Political communication in a high-choice media environment: A challenge for democracy? *Annals of the International Communication Association*, 41(1), 3-27. <https://doi.org/10.1080/23808985.2017.1288551>
- Viner, K. (2016, 12 de agosto). Cómo la tecnología altera la verdad (Trad. L. Bonilla). *AHORRA*, (46). Recuperado de: <https://www.ahorasemanal.es/como-la-tecnologia-altera-la-verdad>
- Vosoughi, S.; Roy, D. y Aral, S. (2018): The spread of true and false news online. *Science* 359,1146-1151.